

## LA REVISTA *ESTANQUERO* FRENTE A LA FIGURA DE IBÁÑEZ Y SU GOBIERNO

JOSÉ DÍAZ NIEVA  
CRISTIÁN GARAY VERA



### RESUMEN

Una de las expresiones del nacionalismo chileno fue la revista *Estanquero*. Esta destacó por su anticomunismo, se podría decir que casi visceral, lo cual ha servido, además, para identificarla como un órgano de expresión de la derecha radical. Por otro lado, también se la podría considerar cercana al populismo de derechas, dada la polisemia del término y sus diversos enfoques, que englobarían a aquellos que mantienen determinadas posturas críticas con la democracia liberal. Pero este artículo va más allá e intenta indagar sobre su adhesión a la candidatura de Ibáñez del Campo en 1952 (en su afán de posicionarse más allá de las derechas e izquierdas) y a su programa de gobierno.

**PALABRAS CLAVES:** Chile, Revista *Estanquero*, Nacionalismo, Populismo, Ibañismo.



José Díaz Nieva • Universidad Santo Tomás  
Correo electrónico: jdniev@gmail.com  
Cristián Garay Vera • Universidad de Santiago de Chile  
Correo electrónico: cristian.garay@usach.cl  
*Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* • 82 (julio-diciembre 2025)  
ISSN: 2007-963X

THE MAGAZINE *ESTANQUERO* AGAINST THE FIGURE  
OF IBÁÑEZ AND HIS GOVERNMENT

ABSTRACT

One of the expressions of Chilean nationalism was the magazine *Estanquero*. This stood out for its anti-communism, one could say almost visceral, which has also served to identify it as an organ of expression of radical rights. On the other hand, it could also be considered close to right-wing populism, given the polysemy of the term and its diverse approaches, which would encompass those who maintain certain positions critical of liberal democracy. But this article further investigates his support for the candidacy of Ibáñez del Campo in 1952 (in his desire to position himself on the right and the left) and his government program.

**KEYWORDS:** Chile, Magazine *Estanquero*, Nationalism, Populism, Ibañismo.

LA REVUE *ESTANQUERO* CONTRE LA FIGURE D'IBÁÑEZ  
ET SON GOUVERNEMENT

RÉSUMÉ

L'une des expressions du nationalisme chilien était la revue *Estanquero*. Celle-ci s'est distinguée par son anticommunisme, on pourrait dire presque viscéral, qui a également servi à l'identifier comme un organe d'expression de la droite radicale. D'un autre côté, elle pourrait également être considérée comme proche du populisme de droite, compte tenu de la polysémie du terme et de ses diverses approches, qui engloberaient ceux qui maintiennent certaines positions critiques à l'égard de la démocratie libérale. Mais cet article va plus loin et tente d'enquêter sur son soutien à la candidature d'Ibáñez del Campo en 1952 (dans sa volonté de se positionner au-delà de la droite et de la gauche) et sur son programme gouvernemental.

**MOTS-CLÉS:** Chili, Revue *Estanquero*, Nationalisme, Populisme, Ibañismo.

## INTRODUCCIÓN



En la historia de Chile, las ideas antiliberales de derecha han tenido diversos matices, desde ese nacionalismo telúrico de principios del siglo XX, representado, entre otros, por Nicolás Palacios, hasta las tendencias autoritarias y militaristas, vinculadas en cierta medida al gobierno militar de un Pinochet; y todo ello sin olvidarnos de la Falange Nacional, movimiento de tendencia socialcristiana que inicialmente se vio deslumbrada por su homónima Falange Española. Entre las manifestaciones de este nacionalismo cabría destacar a la revista *Estanquero*, difusora del anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla y con apoyo a las variopintas posiciones del nacionalismo que tras la II Guerra Mundial fueron surgiendo en diversas partes del globo.<sup>1</sup> Las actitudes de este nacionalismo también guardarían conexión con los caudillismos iberoamericanos, y en especial el representado por Juan Domingo Perón o Carlos Ibáñez del Campo y su programa de reformas.

Bajo este aspecto la relación de la revista, que fungía de cierto doctrinarismo frente al caudillo político, tuvo sus propias características. En este trabajo se busca, inicialmente, reconocer éstas en torno al concepto de derechas radicales, entendiendo que el concepto de populismo de

<sup>1</sup> ROBERTSON, *Ideas nacionalistas chilenas*.

derechas es más bien vacío, y con él se pretende aludir a cierto estilo discursivo y de confrontación del pueblo versus la élite. Si bien el concepto de nacional-populismo perfecciona esta idea, había que aclarar que el concepto de populismos de derechas no aparece bien configurado para retratar a la derecha radical que estaría representada en la publicación. Precisamente, se ha sostenido que:

El populismo es un conjunto de ideas muy básicas, aparece necesariamente en combinación con una ideología huésped, que es crucial para ofrecer una interpretación más rica del contexto político a fin de atraer los intereses de grupos importantes. Es precisamente la combinación del populismo y su ideología huésped lo que crea la interpretación específica del “pueblo” y “la elite”.<sup>2</sup>

En un intento de comprender el fenómeno populista algunos estudiosos del tema lo ven como una corriente que lucha por la emancipación, tanto en el campo económico como político, de los Estados Unidos y demás potencias neocoloniales. Otros tratan de identificarlo con el fascismo, dada la presencia de elementos psicosociales comunes, como la identificación de las masas con un líder o el sentimiento de superioridad nacional.<sup>3</sup>

Ahora bien, los conceptos antes expresados son asincrónicos con los hechos formulados. El peronismo, por ejemplo, no fue reconocido en su momento como movimiento populista, sino nacionalista, y en cierto modo abrió la puerta para movimientos de la llamada izquierda nacional. Sin embargo, el uso de estas categorías —populismo, extrema derecha y derecha radical— puede justificarse desde la óptica de la adecuación de Sartori en su escala de abstracción,<sup>4</sup> cuando adecua el instrumento a la unidad de observación, dado que populismo es en cierto modo un continente de contenido impreciso.<sup>5</sup> Parecería más adecuada la categoría de derecha radical por sobre populismo, por polisémica, y la de nacionalismo por restrictiva, si bien se reconocen algunos elementos de este en su discurso, y en ese momento todavía reminiscente del derrotado fascismo.

<sup>2</sup> MUDDY y ROVIRA, *Populismo. Una breve introducción*, p. 58.

<sup>3</sup> LAMBERT, *América Latina*; MARTÍNEZ SEGARRA, “Los movimientos populistas”, pp. 459-460.

<sup>4</sup> SARTORI, “Concept misformation in comparative politics”, pp. 1033-1053.

<sup>5</sup> “Debido a lo limitado de su núcleo ideológico y sus conceptos, el populismo aparece necesariamente vinculado a otros conceptos o familias ideológicas, que por lo general son como mínimo tan relevantes para los actores populistas como para el populismo en sí”. MUDDY y ROVIRA, *Populismo. Una breve introducción*, p. 35.

En suma, entendemos por derecha radical aquella que participa de los mecanismos institucionales y políticos del estado representativo, aunque criticando algunas de sus manifestaciones. Se declara antiliberal en tanto reconoce en la Revolución Francesa una trayectoria diluyente de los valores permanentes de una identidad, de las manifestaciones y tradiciones de una comunidad histórica; aquellos elementos emocionales que serían parte de un ser indivisible contenido en elementos tan variopintos como la lengua, la raza, la religión, las gestas de sus ancestros o un pasado mítico.

Como ya se ha manifestado, la revista *Estanquero* tiene un lugar propio en la historia de las ideas políticas de la derecha radical; su apuesta por el ibañismo, que sería el referente más preciso antes de los años 50, refleja cierto espíritu crítico respecto del rumbo del Chile de aquellos años. Caracterizando las tendencias contenidas en el ibañismo Fernández Abara ha manifestado que “los movimientos nacional populares se caracterizaron por defender ideas de nación antipluralistas; por rescatar elementos culturales atribuidos a grupos subalternos masivos como elemento central de la nacionalidad; por defender el principio de soberanía nacional como valor fundamental, llevándolo a diversos ámbitos de la política; y por su evidente tendencia al eclecticismo ideológico-intelectual”.<sup>6</sup>

La pregunta de investigación que nos guía es por qué una revista que en principio mantenía una distancia a Carlos Ibáñez del Campo, no duda en respaldar su campaña desde un inicio, volcándose en su favor y personalizando su adhesión, aspecto que le permite acceder a sus equipos de gobierno y luego volverse a distanciar.

Para aproximarnos a la revista *Estanquero* tomamos nota de la biografía de la publicación según las directrices iniciales de Jacques Kayser.<sup>7</sup> Estas, si bien antiguas, fueron formuladas en los años 50 y 60 y se añaden al análisis documental de numerosas columnas y editoriales que evidencian el discurso de la publicación. En cuanto a su “biografía” la publicación era semanal, estaba domiciliada en Agustinas 1360, piso sexto de la Comuna de Santiago. Sus dimensiones eran de 28 x 21 centímetros, con regularmente 32 páginas de extensión (número variable en algunas ocasiones). Aunque su director

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ ABARA, “Los movimientos nacional-populares”, p. 226.

<sup>7</sup> LEÓN-DUARTE, “Jacques Kayser y el género periodístico en Latinoamérica”, pp. 185-228; KAYSER, *El diario francés*.

era Clemente Díaz Vergara, su mayor accionista y editorialista dominante era Jorge Prat Echaurren, inicialmente conservador y que fue derivando hacia posiciones nacional populistas.

Aunque el trabajo se centra en la revista *Estanquero* y dado que se aborda su relación con el ibañismo no estaría de menos referirnos a la bibliografía existente sobre este último. Entre el corpus bibliográfico preexistente hay que destacar los trabajos de Joaquín Fernández Abara (2008, 2009 y 2018) sobre las características de su militancia y su impronta populista.<sup>8</sup> Hay que tener presente que en este caso el trabajo se aproxima al segundo mandato presidencial de Ibáñez, tal vez el menos estudiado desde un punto de vista académico: en este caso destacan los trabajos de Tomás Moulian y Patricio Dooner.<sup>9</sup>

Se podría referir, también, a la naturaleza del ibañismo, que para algunos estudiosos del tema residía en la identidad militar, a la que se sumaba —además— el caudillismo y un discurso beligerante frente a la presidencia de Gabriel González Videla, como expresión de la corrupción y la partidocracia.<sup>10</sup> Otros autores sostienen, en cambio, que la campaña de 1951 fue desordenada, y solo tomaría vuelo con la declinación de la candidatura presidencial de Jaime Larraín García-Moreno, y la adhesión del Partido Agrario-Laborista. Sostiene que la misma fue una convergencia de múltiples actores, cuya intensidad la convirtió en una ola incontenible pero también indisciplinada y heterogénea.<sup>11</sup> Finalmente, otros estudiosos sostienen que el ibañismo guarda ciertas características que lo relacionarían con movimientos nacional-populistas como el poujadismo en Francia, más emotivo que doctrinario, pese a ser el refugio de ciertos elementos de la Francia de Vichy;<sup>12</sup> es decir, un movimiento que, renegando de los partidos tradicionales, expresaba implícitamente su crítica al sistema liberal.<sup>13</sup>

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ ABARA, *El Ibañismo*; “Nacionalistas, antiliberales y reformistas”, pp. 203-234.

<sup>9</sup> MOULIAN, “El Gobierno de Ibáñez”; DOONER, *La segunda administración de Ibáñez*.

<sup>10</sup> VALDÉS URRUTIA, “Conspiración en contra del presidente de Chile”, pp. 143–165.

<sup>11</sup> GARAY VERA, “La candidatura de Carlos Ibáñez”, p. 258.

<sup>12</sup> ETCHEPARE, “Ibáñez y su revolución de 1952”, pp. 63-64.

<sup>13</sup> En realidad, el poujadismo representó una reacción de la *France profonde*, de las antiguas fracciones pequeñoburguesas, “frente al bisturí que blandía el herético radical Mendès-Francey que se dirigía, principalmente, contra la hipertróficamente exuberante pequeña clase media”. MOHLER, *La derecha francesa*, p. 94.

Sobre este tema, y en una interpretación posterior, el mismo autor sostuvo que si bien “las veleidades de Ibáñez respecto de elementos nacistas lo sitúan en el entorno de la extrema derecha [...] hay ausencia de esas historias personales que estructuran el discurso implícito de la extrema derecha. Sus ideas políticas eran más bien proyección de una mentalidad autoritaria de Ibáñez”. Lo único permanente en el candidato era su confianza en los militares como socios y generación que, le había respaldado y exaltado en su momento al poder.<sup>14</sup>

Todo ello nos llevaría a identificar al ibañismo, sin considerar a este como una uniformidad, como una manifestación a la derecha de la derecha liberal-conservadora, lo que podría significar hablar de extrema derecha o derecha radical. En este aspecto convendría tener presente las diferencias que se podrían plantear entre ambos conceptos. Mientras que la extrema derecha, en línea con el fascismo, apunta hacia el futuro (de ahí que los neofascistas italianos de los últimos decenios del siglo xx hablaran de “nostalgia del futuro”), creando una nueva sociedad en la que se supriman las instituciones democráticas; la derecha radical apunta al pasado, intentando restaurar un orden que se ha corrompido, con un fuerte componente etnonacionalista, pero que no echa por la borda el sistema institucional democrático.<sup>15</sup> Otras formas de diferenciar ambos conceptos es la planteada por Mudde donde se conceptualizaría por tres características: nativismo, autoritarismo y populismo.<sup>16</sup> Teniendo presente estas premisas podríamos precisar que la revista que nos ocupa se situaría en la extrema derecha, más que en la derecha radical, pues si bien miraba al pasado portaliano, más que restaurar un viejo orden fenecido aspiraban a transformar el sistema político imperante, postulaba un nuevo orden orgánico en el que se instaurase una democracia corporativa y participativa.<sup>17</sup>

Pero este trabajo no se centra tanto en el ibañismo como en la revista *Estanquero*, convendría resaltar que la bibliografía existente referida a la citada publicación es más bien escasa, entre los pocos trabajos sobre la misma destaca los elaborados por Carmen Farina y Manuel Salas Fernández, uno

<sup>14</sup> GARAY VERA, “La candidatura de Carlos Ibáñez”, p. 269.

<sup>15</sup> RYDGREN, “The radical right. An introduction”, p. 29.

<sup>16</sup> MUDDÉ, *Populist Radical Right Parties in Europe*, p. 23.

<sup>17</sup> FARIÑA VICUÑA, “El pensamiento corporativo”, pp. 119-142.

sobre el corporativismo de la revista y el segundo sobre su anticomunismo. Fuera de estos dos trabajos se pueden encontrar amplias referencias en trabajos que abordan el anticomunismo (Marcelo Casals) o el devenir del nacionalismo criollo (Erwin Robertson o Verónica Valdivia). El presente trabajo pretende ayudar a cubrir este vacío historiográfico.

El método utilizado consistió en compilar las editoriales y columnas de *Estanquero* dedicadas a la candidatura de Ibáñez en 1952. Los criterios de selección fueron los escritos dedicados a exaltar la figura de Ibáñez y sus propuestas políticas. Posteriormente se realiza un estudio del contenido de los textos, procediendo a establecer cuáles eran las propuestas de *Estanquero*, y de Ibáñez, ello nos permite reunir elementos de juicio para ir respondiendo las preguntas centrales de nuestra indagación. La perspectiva del presente trabajo es la de historia política contemporánea; nos preocupamos por la historia del pensamiento político y la diversidad que atraviesa la contingencia electoral examinada en esta oportunidad.

### LA REVISTA *ESTANQUERO*

A fines de 1946, un grupo de amigos resolvieron fundar una revista que definieron como “de afirmación nacional”. Entre sus impulsores hay que nombrar a Rafael Valdivieso, Clemente Díaz Vergara, Salvador Valdés, Jorge Castillo, Juan Luis Sanfuentes, Raúl Bazán o Jorge Prat. La mayoría de ellos había nacido en 1918 (excepto Salvador Valdés que lo había hecho en 1898), habiendo sido educados en los colegios de la elite, tales como los Padres Franceses, el Liceo Alemán (Verbo Divino) o el San Ignacio. Otro rasgo que les unía era su vinculación con la Pontificia Universidad Católica y su pertenencia a diversos círculos de Acción Católica. Algunos de ellos participaron en el XIX Congreso Mundial de Pax Romana —celebrado en tierras españolas, entre el 21 de junio y el 4 de julio de 1946—; allí entablarían relaciones con personajes como Alfredo Sánchez Bella (España), Pablo Antonio Cuadra Cardenal (México); Julio Ycaza Tejerina (Nicaragua); Raimundo Grigoriu Sánchez de Losada (Bolivia), o Alberto Arocena y Carmen Pittaluga (Uruguay).<sup>18</sup>

<sup>18</sup> BARROS VAN BUREN, “Historia de la revista *Estanquero* (1946-1954)”, pp. 337-384; SALAS FERNÁNDEZ, “El papel del movimiento estanquero”.

La revista nacía en los inicios de la presidencia de Gabriel González Videla, quien formaría su primer gabinete con radicales, comunistas, liberales e independientes. Por primera vez en la historia, y pese a las anteriores gestiones del Frente Popular y de Juan Antonio Ríos, tres carteras fueron entregadas a militantes del Partido Comunista, caracterizándolos como “tres ministros antichilenos... tres hombres vendidos —en cuerpo y alma— a Moscú”, según se manifestaba desde las páginas de la publicación.<sup>19</sup> No cabe duda de que la revista *Estanquero* fue el más exitoso difusor del anticomunismo en Chile, tanto entre la derecha (Partido Conservador o Liberal) como en la izquierda (Partido Socialista). Su influencia llegó a ser tal que se transformó en uno de los principales promotores de la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1948), la cual abriría un periodo de persecución y marginación de los comunistas|. Este carácter quedó claro desde sus mismos inicios con secciones como “Por qué soy anticomunista”, por ella desfilaron figuras tan dispares como Agustín Álvarez Villablanca (socialista), Arturo Olavarría Bravo (radical). Raúl Marín (liberal) o Sergio Fernández Larraín (conservador)... figuras que lo único que les unía era su visceral anticomunismo.

Pero, no habría que dejarse llevar por una visión sesgada sobre la revista y pensar que solo le movía un irracional e irreflexivo anticomunismo, como algún otro historiador ha dejado entrever;<sup>20</sup> la publicación también se mostró preocupada, en el aspecto interno, por lo que consideraba una crisis política y moral del país, proponiendo el fortalecimiento del poder ejecutivo —como se podría desprender de su nombre— y la transformación de las caducas estructuras demoliberales por un renovado espíritu corporativo capaz de “armonizar los intereses políticos, morales, económicos y sociales de las masas con los intereses nacionales, dentro de un régimen de democracia orgánica y jerarquizada”.<sup>21</sup> Este aspecto ha sido estudiado dentro del fenómeno y difusión del corporativismo en Chile, modelo propuesto no solo por el nacionalismo sino también por la democracia cristiana.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> “*Estanquero* cumple cuatro años”, *Estanquero*, 200, 16 de diciembre de 1950, p. 2.

<sup>20</sup> CASALS ARAYA, *La creación de la amenaza roja*.

<sup>21</sup> *Estanquero*, 55, 31 de enero de 1948, p. 15.

<sup>22</sup> FARÍÑA VICUÑA, “El pensamiento corporativo”, pp. 119–142; “Notas sobre el pensamiento corporativo”, pp. 27–45.

Por cierto, el nombre de “Estanquero” evocaba en el relato portaliano, al grupo de amigos y cercanos a la figura de Diego Portales, arquitecto de la República autoritaria de 1833. Ese moderno portalianismo se puede observar a lo largo de sus años de existencia con continuas alusiones, y algunos estudios más profundos, sobre la figura de aquel al que se llamó “el primer constructor”.<sup>23</sup> En este sentido la revista configuró su propia visión al instalar un concepto político preciso en el “pensamiento portaliano”, que se identifica con una visión claramente nacionalista. Para la publicación se evidenciaba la falta de orden, había sobrevenido el caos y se necesitaba un nuevo andamiaje sin ideólogos, basado en “las fuerzas sociales y los intereses reales en juego”. Su objetivo era representar al “hombre de la calle”.<sup>24</sup> En su punto central, la revista sostenía la necesidad de una nueva elite que imprimiera su sello a una masa que espera esa acción. Raúl Silva Castro (crítico literario) afirmaba la necesidad de una “mística del mando” que evidenciara una selección natural de dirigentes.<sup>25</sup>

Por otra parte, y para finalizar esta breve aproximación a la revista, habría que precisar que entre las secciones de la misma había una titulada “La Semana internacional”, en la que se revisaba los hechos acaecidos en el mundo, y en la cual se prestaba gran atención a los movimientos nacionalistas foráneos, dando a conocer el panarabismo nasserista, el movimiento iraní de Mossadegh, el nacionalismo indio de Nehru, la resistencia palestina del Muftí de Jerusalén, la España de Franco, el peronismo argentino, el golpe de Estado del Movimiento Nacionalista Revolucionario en Bolivia o la figura de José María Velasco Ibarra en Ecuador. Este último punto es el que más nos debería interesar, dado que lo vincularía con el tema objeto de análisis en este trabajo, la posición de la revista ante la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo en las elecciones de 1952. Se debe tener presente que en ese año electoral tocaba elegir nuevo presidente del país tras 14 años de gobiernos radicales. El 4 de

<sup>23</sup> PRAT, “Portales de ayer y para hoy”, *Estanquero*, 150, 10 de diciembre de 1949, pp. 17-21; *Estanquero*, 151, 17 de diciembre de 1949, pp. 21-22. Entre los números 272 (14 de junio de 1952) y 276 (12 de julio de 1952) se publica un ensayo de Mario BARROS VAN BUREN y Jorge BERGUÑO titulado “Bosquejo General de una Teoría Portaliana del Estado”. Y eso sin hacer referencias a las múltiples relacionadas con el nacimiento, muerte o cualquier otro hecho relevante de la vida de Diego Portales.

<sup>24</sup> ARENAS, *Diego Portales*, pp. 240-241.

<sup>25</sup> ARENAS, *Diego Portales*, p. 242.

septiembre de 1952, triunfaba por una amplia mayoría, el ex-mandatario, quien sin contar con el respaldo de los partidos políticos tradicionales lograba derrotar a Arturo Matte Larraín (candidato de la derecha oligarca) y a Pedro Enrique Alfonso Barrios (candidato radical oficialista) por el 46,79% de los votos.<sup>26</sup> Se recuerda que en ese año Salvador Allende concurre por primera vez a un proceso electoral de esta naturaleza, su candidatura fue respaldada por el Frente del Pueblo, integrado por el Partido Socialista y el clandestino Partido Comunista, obteniendo una votación marginal, pero su presencia sería el primer paso para configurar una gran alianza que le llevaría al poder años más tarde.<sup>27</sup>

Pero antes se debería dedicar unas breves líneas a observar cual había sido la posición de Jorge Prat Echaurren, principal exponente de la publicación, frente a la figura de Carlos Ibáñez del Campo.

### JORGE PRAT ANTE LA FIGURA DE IBÁÑEZ

Previamente se debería realizar un breve apunte sobre la relación entre Jorge Prat y Carlos Ibáñez del Campo. Convendría recordar que Prat era el principal impulsor de la revista, su principal accionista, y que además se encargaba de la redacción de algunas secciones, como la denominada “Comentario Político”, así como gran parte de las editoriales; supervisando, cuando no escribiendo enteramente, las secciones de política nacional e internacional.<sup>28</sup>

No habría que profundizar mucho en la figura de Jorge Prat y sus antecedentes familiares para darse cuenta de la relación con el máximo héroe nacional; pese a ello, deberíamos detenernos, aunque fuera brevemente, en la figura de su padre, Arturo Prat Carvajal. Este último fue un destacado hombre del Partido Nacional (monttvarista), por el que fue elegido diputado por Tarapacá (1915) y Temuco (1918), ocupando la cartera de hacienda entre noviembre de 1916 y julio de 1917, y entre septiembre y noviembre de 1931.

<sup>26</sup> GARAY VERA, “La elección presidencial de 1952”, pp. 243-278; GONZÁLEZ CANALES, “Elección presidencial de Chile del año 1952”.

<sup>27</sup> HELLER ROUASSANT, *Política de unidad en la izquierda chilena 1956-1970*.

<sup>28</sup> Habría que resaltar que la gran mayoría de los textos publicados en *Estanquero* no van firmados, salvo en contadas ocasiones. Se pueden observar las rubricas del ya citado Raúl Silva Castro, de Miguel Serrano, con textos sobre la Antártida, o de Mario Barros van Buren, sobre la figura de Portales.

En este caso no falta quien asegure que entre Arturo Prat Carvajal y Carlos Ibáñez del Campo existió, al menos durante algún tiempo, una estrecha amistad;<sup>29</sup> desde luego su nombre aparece entre los firmantes de un documento presentado al entonces ministro de Guerra ofreciéndole la candidatura a la Presidencia de la República de cara a las elecciones de octubre de 1925; en el mismo se decía:

[...] nosotros estimamos que usted reúne esas condiciones, y que no puede ni debe rehusar el ofrecimiento que le hacemos de llevar su nombre a las urnas.... Podemos anticipar a usted que si hay verdadera, efectiva, libertad electoral, el triunfo lo consideramos indiscutible, porque tenemos antecedentes que nos permiten asegurar que, en cuanto usted acepte, se plegará a nuestra causa gran parte de los hombres bien intencionados y patriotas que hay en todos los partidos, y que estiman debe abandonarse, en los actuales momentos, cualquier interés de círculo que impida evitar la lucha presidencial.

El documento iba firmado, entre otros, por Gustavo Walker Martínez (conservador), general Agustín Echeverría (en retiro) o Ricardo Cavieses Zegers (liberal).<sup>30</sup>

La relación entre ambos debió mantenerse tiempo después, pese a las diferencias durante los años del primer mandato ibañista; una muestra de ello es la misiva que Ibáñez envió al político monttvarista luego de conocer el triunfo de Juan Esteban Montero en octubre de 1931, y en la que manifestaba sentir “verdadera satisfacción porque ya Chile se ha dado el Gobernante que deseaba”; añadiendo:

No me cabe duda que el señor Montero tendrá éxito; todo depende de la ayuda que le presten los amigos y partidarios, porque si lo abandonan o se duermen sobre los laureles conquistados, en lugar de triunfar en el Gobierno, don Juan Esteban será la próxima víctima.<sup>31</sup>

Que entre Ibáñez y Arturo Prat Carvajal existiera una cierta relación de amistad, o por lo menos de simpatía, no quiere decir que esta sea

<sup>29</sup> DONOSO, *Alessandri, agitador y demoledor*, p. 438.

<sup>30</sup> MIRANDA BECERRA, *General Carlos Ibáñez del Campo*, pp. 247-250.

<sup>31</sup> SALAS FERNÁNDEZ, “El exilio de Carlos Ibáñez del Campo”, p. 165.

extrapolable a los hijos del veterano político. El 25 de julio de 1931, un día antes de la renuncia de Ibáñez a su primera magistratura se produjeron diversos incidentes, entre ellos el que guardan relación con el domicilio familiar de los Prat (Alameda esquina Gálvez) y desde cuyos balcones un grupo de jóvenes (Arturo y Alfredo Prat Echaurren, Federico Phillips Bañados y Arturo Rodríguez) iniciaron una balacera contra los carabineros que custodiaban La Moneda. El incidente no tuvo mayores consecuencias que la incrustación de una bala en el retrato del héroe patrio y la aprehensión de los jóvenes. Esta escena sería referida por el propio Jorge Prat, incluyéndose entre los protagonistas; en ella refleja su inicial posición anti-ibañista:

Mi subconsciente debió estar contra Ibáñez. En mi memoria, transportada a la adolescencia, el recuerdo de Ibáñez se une a escaramuzas entre estudiantes indefensos y carabineros bien apertrechados. Desde las ventanas de la casa mis padres... los veía... trabados en luchas cada vez más encendidas. Gritos y lanzas; muchas veces piedras a las que uní las salidas de mi mano desde la ventana de mi dormitorio. Algunas veces balas. Pero en mi memoria guardó también una escena junto a ésta, paralela a ésta. Mirando por Gálvez... tras los cordones policiales, una enorme masa popular, silenciosa, contemplaba las escenas y tumultos. Contemplaba sin participar, en un silencio inexplicable. Muchas veces mi corazón, conquistado... por los estudiantes heroicos, musitó la exclamación sorda. ¡Pueblo cobarde! Mi subconsciente. guardó naturalmente la primera escena como causal determinante de la adhesión a un punto de vista anti-ibañista, justo por lo demás en aquellas circunstancias.<sup>32</sup>

La oposición a Ibáñez sería ampliamente discutida en las elecciones presidenciales de 1942, en ellas la derecha se ve forzada a plegarse a su candidatura, lanzada por pequeñas agrupaciones del nacionalismo.<sup>33</sup> En el seno del Partido Conservador su directorio se dividió entre los defensores del expresidente, encabezados por Fernando Aldunate Errázuriz, y sus detractores. Entre estos se encontraba Horacio Walker Larraín, y tras él un importante segmento de sus juventudes, encabezado por Francisco Bulnes Sanfuentes, Héctor Correa Letelier y el propio Jorge Prat. El mencionado

<sup>32</sup> PRAT, "Ibáñez y la esperanza de un pueblo", *Estanquero*, 278, 26 de julio de 1952, p.19.

<sup>33</sup> DÍAZ NIEVA, "La elección presidencial de 1942", pp. 171-205.

directorio decidió, entre medio de manifestaciones de repudio y pifias, respaldar a Ibáñez del Campo, rechazando la proposición de hacerlo por el senador conservador Eduardo Cruz-Coke.<sup>34</sup>

Esta actitud cambiaría radicalmente, y Prat pasaría de una posición contraria a Ibáñez a convertirse en uno de los promotores de su candidatura presidencial en 1952. Sería a principios de 1949, año en que se debería renovar la Cámara de Diputados y los 20 senadores, correspondientes al período legislativo 1949-1957, entre ellos los correspondientes a la agrupación provincial de Santiago. Ibáñez del Campo, tras obtener la primera mayoría nacional, se convertía y en un firme candidato para las presidenciales de 1952. En la portada del primer número de la revista de ese año de 1949 aparece una fotografía de Ibáñez junto una silueta del mapa de Chile y la leyenda de “el hombre del año”, era el resultado del concurso convocado anualmente por la revista.<sup>35</sup> En el número editado a escasas horas del proceso electoral se detallaba que si alguna definición se podría esperar de esos comicios sería la reacción que representaría el triunfo del general Ibáñez, “que opondrá la honradez y la austeridad de su vida política a la demagogia y desbordes de todo orden en medio del confusionismo reinante en el país”.<sup>36</sup> Ibáñez se convertía así en “una esperanza de porvenir”,<sup>37</sup> resaltándose que Santiago “volcó su favor en un exmandatario injustamente perseguido, cuya experiencia y ejemplo pueden constituir un aporte efectivo en el Senado”.<sup>38</sup> Se habla de Ibáñez como “emblema de honradez y austeridad”<sup>39</sup> y se destacaba como siempre había execrado de los abusos “de la politiquería, de la corrupción administrativa, de la deshonestidad pública”.<sup>40</sup>

La apuesta por Ibáñez ya parecía firme cuando el general Ibáñez fue acusado, semanas antes, de ser uno de los principales responsables del llamado “complot de las patitas de Chancho”; la revista se convertiría en uno de sus principales defensores, asegurando que “su inculpabilidad aparece

<sup>34</sup> *La Hora*, 23 y 29 de diciembre de 1941, pp. 8 y 6, respectivamente. *El Diario Ilustrado*, 1 de enero de 1942, p. 6.

<sup>35</sup> *Estanquero*, 102, 1 de enero de 1949.

<sup>36</sup> *Estanquero*, 110, 5 de marzo de 1949, p. 7.

<sup>37</sup> *Estanquero*, 111, 12 de marzo de 1949, p. 5.

<sup>38</sup> *Estanquero*, 121, 21 de mayo de 1949, p. 5.

<sup>39</sup> *Estanquero*, 134, 20 de agosto 1949, p. 11.

<sup>40</sup> *Estanquero*, 125, 18 de junio 1949, p. 12.

cada día más evidente”.<sup>41</sup> Cuando Ibáñez fue sobreseído, pese a que algún de los jueces estimaba había mérito suficiente para condenarlo por facilitar reuniones cuyo objeto era atentar en contra del ordenamiento constitucional del país, se podía leer en la revista que “la ciudadanía le debe una reparación, y según nuestros informes ella se brindaría eligiéndolo senador por Santiago”.<sup>42</sup>

### LA APUESTA POR IBÁÑEZ

El grupo estanquero jugará un modesto papel, pero no por ello menos importante, en la elección del general Carlos Ibáñez del Campo que, tras su caída del poder en 1931, había intentado en varias ocasiones —sin éxito— ser elegido para ocupar la más alta magistratura del Estado. Ahora, y a pesar de haber sido uno de los personajes más controvertidos y odiados de Chile,<sup>43</sup> se alzaba como el único hombre capaz de sacar a su país de la situación de caos y crisis a la que le habían llevado los diversos gobiernos radicales. Ibáñez había pasado a ser considerado el “General de la Esperanza”, el portaestandarte de la “Revolución Pacífica” que iba a barrer la corrupción y los malos usos de la política nacional.<sup>44</sup>

Desde el inicio de la campaña electoral el *Estanquero* sería uno de los escasos medios de comunicación que respaldó, sin condiciones, ni reserva alguna, su candidatura. Al iniciar el año 1951 en una de sus editoriales, y sin mencionarlo expresamente, se escribía:

El hombre que ocupe la presidencia de la república el año 1952 tendrá que ser un hombre integral. Continuador de la línea portaliana de Sobriedad y Moralidad, Mando y Jerarquía, Trabajo y Justicia. Que no tenga amarras con sectas

<sup>41</sup> *Estanquero*, 95, 13 de noviembre de 1948, p. 5.

<sup>42</sup> *Estanquero*, 101, 25 de diciembre de 1948, p. 5.

<sup>43</sup> Gabriela Mistral en carta al demócratacristiano Eduardo Frei manifestaría: “El ibañismo es lo más feo y burdo de la historia nuestra y repetirlo no tendría perdón de Dios”. Carta 5 fechada en Brasil, el 15 de junio de 1939. Tiempo después escribiría “Ibáñez es la torta del nazismo y socialismo amasados en un bloque absurdo y sombrío” carta dirigida a los esposos Radomiro Tomic y Olaya Errazuriz. Carta fechada en Niza, 20 de septiembre de 1939. TAGLE, “Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda”, pp. 323-408.

<sup>44</sup> No es de extrañar que se usara como símbolo de la campaña una escoba; esa misma escoba que barrería la corrupción de los políticos y los partidos y que Jânio da Silva Quadros tomaría prestado para su campaña a la presidencia del Brasil en 1960. Ver portada de *Estanquero*, 155, 14 de enero de 1950.

internacionales anticatólicas y antimorales. Que haya sido “siempre” un hombre de bien. Que haya aplicado la justicia en el campo social sin la presión de leyes, sino como un acto natural y obligatorio a conciencia. Que desee restaurar, en el orden interno, el “Estado en forma”... Tendrá que ser un hombre de categoría nacional. Con gran personalidad y don de mando... un hombre... que aunque reciba el apoyo de los partidos políticos no quede amarrado a ellos... Que no haya para él otro interés que el sagrado de la Patria.<sup>45</sup>

En este escenario la revista trataba de resaltar la independencia del candidato, y ello pese a sus vinculaciones con el Partido Agrario Laborista, por el cual había sido elegido senador en 1949. En una de las editoriales de la revista, cuando la carrera presidencial entraba en su etapa final, y ya estaban definidas las candidaturas de la derecha (Arturo Matte), del continuismo radical (Pedro Enrique Alfonso) y de la izquierda (Salvador Allende) se escribía:

Hay un cuarto candidato y es Ibáñez. Ibáñez no pertenece a partido alguno, está sobre ellos en cada una de sus posturas; no hace política, ni promesas electorales, y su personalidad férrea y honrada es de una atracción irresistible para la gran masa de nuestro pueblo que ve en él la encarnación del tradicional y portaliano Estado de Chile.<sup>46</sup>

Se recuerda que en su campaña presidencial Carlos Ibáñez del Campo contó con el respaldo inicial del reducido Partido Democrático del Pueblo, y a la misma se fueron sumando otros como el Partido Agrario Laborista, el Partido Radical Doctrinario, el Partido Femenino o el Partido Socialista Popular. Pero desde *Estanquero* se hacía hincapié no tanto en el respaldo de colectividades, que por otro lado se reconocían nuevas y minúsculas, sino en el fuerte respaldo popular, lo que implicaba un espaldarazo al sistema partitocrático imperante, tal y como había sucedido en Ecuador o Bolivia donde fuerzas consideradas afines se habían alzado con el poder:

<sup>45</sup> “El hombre del 52”, *Estanquero*, 203, 6 de enero de 1951, p. 3.

<sup>46</sup> “Mewes e Ibáñez”, *Estanquero*, 268, 10 de mayo de 1952, p. 3. Se hace referencia a Humberto Mewes Bruna, Contralor General de la República, cargo que desempeñó entre 1946 y 1952. Aunque destacándose como hombre de izquierdas no militó en partido alguno.

Quienes siguen sustentado estas premisas han hecho caso omiso a la evolución que se ha operado en Chile en los últimos años y que obedece, por lo demás, a un fenómeno de carácter americano, que ha tenido repercusiones hasta en los EE.UU. La excesiva “politización”, la desorbitada injerencia de los partidos políticos en la vida de los países ha provocado un repudio de la ciudadanía. Y así fue posible el triunfo de Vargas en Brasil, de Paz Estenssoro en Bolivia, de Velasco Ibarra en Ecuador y de Eisenhower frente a Taft en Norte América.<sup>47</sup>

Está claro que la campaña ibañista tenía su base en un mensaje claro y simple que puede resumirse en puntos como el fuerte anti-radicalismo surgido del proceder de las anteriores administraciones, un anticomunismo latente debido a sus postulados de la lucha de clases, el enojo surgido por la politiquería y una visión decadentista respecto a la historia del país, mediante la cual exigían una imagen más autoritaria por parte del poder presidencial.<sup>48</sup> No es de extrañar, pues que en las páginas de la publicación se pudieran leer manifestaciones como la siguiente:

Durante seis años nuestra acción doctrinaria e ideológica se ha encaminado hacia la formación de una conciencia nacional y nacionalista, colocada por encima de intereses electorales y particulares y encaminada a obtener para la patria una forma de gobierno autoritario basado en la justicia y sin más miras que el interés del pueblo .... Hoy un gigantesco movimiento popular y nacional, cuyo abanderado es el General don Carlos Ibáñez, está a punto de hacer carne de realidad esos magníficos ideales.<sup>49</sup>

Convendría recordar que aquello del gobierno autoritario pudiera relacionarse con el modelo portaliano de Estado, pero también con el primer gobierno de Ibáñez, al que muchos no dudan de calificar de dictadura, afirmando que este quería convertirse un mesías, en un Caudillo. Ante ello se negaba la mayor “Ibáñez no ha pretendido jamás constituirse en caudillo

<sup>47</sup> “Mística, no cifras”, *Estanquero*, 280, 9 de agosto de 1952, p. 13.

<sup>48</sup> RAMÍREZ MADARIAGA, “La campaña presidencial de Carlos Ibáñez”, p. 32.

<sup>49</sup> “Ante el 4 de septiembre”, *Estanquero*, 283, 30 de agosto de 1952, p. 5.

de masas ni en salvador o mesías”, y se precisaba que “como patriota no ha podido negarse a este nuevo llamado del deber”.<sup>50</sup>

Cuando ya se acercaba la fecha en la que los chilenos debían acudir a las urnas, y coincidiendo con el aniversario de la jornada en la que fue obligado a renunciar en aquel lejano año de 1931, Jorge Prat dejaba escrito en una de sus habituales editoriales:

El 26 de julio de 1931 se detenía por un momento la historia de Chile, así como, en frente a las murallas de Jericó, Josué detenía la marcha incansable del sol. Un hombre, un gran hombre, iba a entregar el mando que un día le confiara la Nación alborozada, al grupo de políticos que en horas torvas agitará el furor callejero para recobrar los puestos, las regalías y los feudos que la mano del gobernante intachable —“El Tirano”— les quitara... A los siete años, Ibáñez era ya otra vez el hombre-esperanza de Chile. En 1938, los traidores, los mediocres, los enanos<sup>51</sup> y los ladrones, le veían venir con el terror que es de imaginar. En 1942, avanzaba otra vez. Cada día hay más chilenos tras él, y cada día se aglutinan más desesperadamente sus enemigos... Hay que avanzar sobre terrenos de Orden, de Honradez y de Patria. El pueblo lo comprende así. Y ahora marchan juntos, definitiva y triunfalmente.<sup>52</sup>

Tras comparar su figura con las de O’Higgins, Portales, Vicuña Mackenna, Balmaceda, incluso con la de Arturo Alessandri, pese a las diferencias que en el pasado habrían tenido, se destaca como con el correr de los años “gallardamente llevados por un hombre sobrio, casi franciscano” se habrían desarrollado en Ibáñez ciertos rasgos que marcaban su personalidad: “la austeridad, el espíritu bondadoso, controlado por energético sentido del deber, la prudencia, el don de gentes, el amor a justicia, la tolerancia bien entendida, la honestidad, el desprendimiento personal... su poder de intuición y el sentido de disciplina”. Se precisa que son estos rasgos, ajenos al resto de los políticos del momento, los “que el pueblo busca... como el agua el viajero extraviado en el desierto”. El artículo termina con unas palabras del propio Ibáñez, el cual manifestaba al autor que:

<sup>50</sup> “En vísperas del triunfo”, *Estanquero*, 283, 30 de agosto de 1952, p. 15.

<sup>51</sup> Vemos en esta expresión una clara influencia de José Antonio Primo de Rivera y de su escrito “La hora de los enanos”, publicado semanas después del fallecimiento de su padre, el general Miguel Primo de Rivera (*La Nación*, Madrid, 13 de mayo de 1930).

<sup>52</sup> “Un 26 de julio”, *Estanquero*, 278, 26 de julio de 1952, p. 3.

No tengo compromisos políticos... pero tengo sí un grave compromiso con el pueblo chileno. Me debo al pueblo... el Pueblo pide justicia y la tendrá, quiere un sustantivo mejoramiento en sus condiciones de vida y se lo daré... pienso que no hay libertad sino cuando las condiciones económicas aseguran a todos el derecho efectivo al pan y al trabajo.

Ello le lleva a concluir al autor al afirmar que tras esas palabras se encontraba la base de una “ideologías, profunda y sencilla... puesta al servicio de la más alta causa que pueda un estadista sustentar”.<sup>53</sup>

El apoyo a Ibáñez también se puede ver en las portadas que la revista le dedicó. A una semana de las elecciones en una de las portadas de la revista se podía ver un dibujo de cientos de caras de ese hombre anónimo, de ese Juan Nadie, gritando al unísono el nombre de IBÁÑEZ, IBÁÑEZ.<sup>54</sup> No era la primera vez que la revista dedicaba su portada a la figura del caudillo, en ocasiones, como aquella del hombre del año de 1949, reproduciendo su fotografía,<sup>55</sup> en otras realizando algún mensaje subliminal, como aquella en la que aparecía una escoba, la escoba que debería barrer la corrupción y la politiquería,<sup>56</sup> no hay que olvidar que a Ibáñez también se le conocía como el “general Escoba”.

### EL *ESTANQUERO* FRENTE AL TRIUNFO DE IBÁÑEZ

La campaña presidencial de Ibáñez fue atípica, pues fue más una ola de diversidad de adherentes, antes que una expresión organizada. En este sentido los diversos grupos nacionalistas (entre ellos antiguos nacistas o el Partido Femenino de María de la Cruz) y aquellos otros que simplemente eran fervientes partidarios de la imagen de la dictadura de Ibáñez se sintieron cómodos en una amalgama de formaciones y siglas que respaldaban al caudillo.<sup>57</sup> La repulsa a los políticos y su distanciamiento de los partidos

<sup>53</sup> ORREGO VICUÑA, “Retrato y ubicación del presidente Ibáñez”, *Estanquero*, 283, 30 de agosto de 1952, pp. 24- 28.

<sup>54</sup> *Estanquero*, 283, 30 de agosto de 1952.

<sup>55</sup> Ver números 102 (1 de enero de 1949), 278 (26 de julio de 1952), 284 (8 de septiembre de 1952) y 291 (1 de noviembre de 1952).

<sup>56</sup> *Estanquero*, 155, 14 de enero de 1950.

<sup>57</sup> GARAY VERA, “La candidatura de Carlos Ibáñez”, p. 245.

tradicionales derivó en *Estanquero* en una propuesta de doctrina que plasmara un nuevo estilo “portaliano.

La elección presidencial se llevó a cabo el 4 de septiembre de ese año de 1952 y en ella Ibáñez del Campo se imponía con un sorprendente 46,79% de los votos. La revista mostraba en su portada una foto del candidato victorioso, resaltando en rojo los años 1952-1958. En su editorial, intitulada “La hora del triunfo” se manifestaba:

Por sobre el cohecho de la Derecha económica, contra la intervención más descarada del gobierno radical, contra las mentiras, las calumnias, las baladronadas de “La Nación” y el “Ilustrado”, contra los rumores, las presiones y las profecías, hemos triunfado Ibáñez es ahora presidente de Chile. La lucha por la salvación de la Patria ha comenzado.<sup>58</sup>

En número posterior se recordaba que fue la revista *Estanquero* la primera publicación que apoyó sin reservas, ni desviaciones, la candidatura del general Ibáñez. Se afirmaba que su actitud, sin que ello implicara el abandono de su trinchera de independencia, fue un eco solitario de la voz nacional. Se recordaba, no obstante, cuál era la posición política de la publicación, tal vez para marcar diferencias con la amplia amalgama de partidos que apoyaban a Ibáñez, o para indicar que se esperaba del mismo:

Estanquero tiene varios postulados básicos precisos. En lo espiritual, somos católicos; en lo político y económico, nacionalistas, en lo social, aspiramos a una integración de las clases trabajadores en la empresa y en el Estado, a través de una concepción corporativista inspirada en las encíclicas papales, en lo internacional: anhelamos la unidad hispanoamericana, repudiamos todo género de materialismos, ya vengan de Moscú, como de Washington o Ginebra. Y en general, queremos para nuestra patria y nuestra juventud, una actitud de honradez, de limpieza, de varonil marcialidad, de austero mando.<sup>59</sup>

La revista iniciaba desde el mismo momento de la victoria del 4 de septiembre una serie de recomendaciones y anhelos que bajo el título de

<sup>58</sup> “En la hora del triunfo”, *Estanquero*, 284, 8 de septiembre de 1952, p. 11.

<sup>59</sup> “Estanquero y la realidad de Chile”, *Estanquero*, 285, 13 de septiembre de 1952, p. 5.

“Carta al Presidente” se publicaron en la sección de “Comentario Político”, que como ya se ha mencionado era escrita por el propio Jorge Prat. En ella se remarcaba esta idea:

En las urnas ha estallado una revolución, en el sentido que el país exige una transformación profunda del gobierno, de la administración, de nuestras prácticas políticas, de las relaciones entre capital y trabajo, de las organizaciones gremiales... De ahí que sea necesario, señor general, llevar al convencimiento de los espíritus el estado revolucionario que presenciamos.<sup>60</sup>

En números posteriores de la revista, y bajo la pluma de Carlos Keller, se plasman una serie de recomendaciones y aspiraciones que los estanqueros esperaban del nuevo futuro gobierno, pese a que el propio Keller afirmase que dichas recomendaciones eran solo una “opinión personal”. Se realizaban así diversas sugerencias:

- 1º) Crear el Consejo de Planificación Nacional que elabore planes de desarrollo. Este se debería replicar en comunas, departamentos y provincias.
- 2º) Realizar una descentralización administrativa, procurando que las regiones pudieran resolver la mayor parte de los problemas que en ellas se generen.
- 3º) Reformar la constitución para establecer mecanismos de democracia directa como el plebiscito.
- 4º) Realizar una labor de saneamiento de la administración pública, reduciendo y unificando numerosos servicios paralelos.
- 5º) Crear un Servicio del Trabajo Obligatorio, destinado, entre otras cosas, a la construcción de viviendas populares.
- 6º) Políticas tendentes al reajuste trimestral de todos los salarios.
- 7º) Desarrollo del cooperativismo agrícola, favoreciendo su constitución mediante la concesión de créditos.
- 8º) Reconsideración de la política relacionada con la gran minería en posesión de manos extranjeras.
- 9º) Una ley de Fomento Industrial.
- 10º) Protección del pequeño y mediano comerciante.<sup>61</sup>

<sup>60</sup> “Carta al presidente electo II”, *Estanquero*, 285, 13 de septiembre de 1952, p. 16.

<sup>61</sup> KELLER, “Plan de Gobierno”, *Estanquero*, 289, 18 de octubre de 1952, pp. 4 y 32.

A estas peticiones se podría sumar otras que la propia revista demandaba, tales como la configuración de una representación gremial y profesional que tienda a una integración dentro del Poder Legislativo o la consolidación del Consejo Nacional de Economía como ordenador de los planes económicos del gobierno; pero se quiere reparar en dos de ellas que serán llevadas a cabo en el llamado gabinete Prat.<sup>62</sup>

**Establecimiento del crédito fiscal sobre normas sanas y eficientes** a través de la fusión de todos los organismos de crédito fiscal [...] la concentración en el organismo fusionado de todas fuentes originadoras de crédito; la revalorización de las cuentas de ahorro; y el renacimiento del crédito a través de un bono fiscal garantizado contra desvalorización monetaria.

**Formulación de un Plan antiinflacionista drástico** sobre base de reducción del poder consumidor del sector inversionista y de las altas rentas; la tregua social que elimine el factor disminución de la producción por las huelgas; la defensa de la capitalización de las empresas [...] la orientación del crédito hacia producción [...] reducción de los gastos del Estado.<sup>63</sup>

Pero Ibáñez aún no era presidente, al no tener la mayoría absoluta requerida por la Constitución de 1925 era necesario que el Congreso Pleno eligiese entre aquellos dos candidatos que habían obtenido las más altas mayorías relativas. Para ello se debería esperar hasta el 24 de octubre. En aquella ocasión Ibáñez obtuvo 132 votos; su oponente Arturo Matte debió contentarse con tan solo 12 votos; a ellos habría que sumarle los votos de aquellos diputados y senadores que los hicieron en blanco, 30 en total. En aquella ocasión participaron 40 Senadores y 134 Diputados.<sup>64</sup> Ibáñez se imponía al yerno de su eterno rival y era proclamado por el presidente del senado, Fernando Alessandri, hijo de aquel. Desde las páginas de la revista se daba la noticia del evento, y no se perdía la oportunidad de crítica al sistema partidocrático imperante:

<sup>62</sup> VALDIVIA, *Nacionalismo e Ibañismo*, pp. 39-57; MOULIAN, *El gobierno de Ibáñez 1952-1958*, pp. 32-35.

<sup>63</sup> Véase también “¿Quiere saber que queremos?”, *Estanquero*, 291, 1 de noviembre de 1952, pp. 29-30.

<sup>64</sup> *La Nación*, Santiago de Chile, 25 de octubre de 1952.

Es ya presidente de la república de Chile el vencedor de la gloriosa jornada cívica del 4 de septiembre... en cuya recia personalidad de exgobernante y de soldado austero el pueblo chileno ha cifrado todas sus infinitas esperanzas[...] Su victoria se obtuvo en contra de todos los viejos partidos políticos, en contra de sus procedimientos, de sus hábitos corrompidos y de su acción infecunda”.<sup>65</sup> En una editorial se dejaba notar el tono eufórico de los responsables de la revista: “La larga noche ha tocado a su término de angustia incontables. El país, paciente en su agonía, resolvió cambiar de médico y de medicina... ha amanecido. Y este amanecer trae al enfermo nuevas y renovadas ansias de vivir.”<sup>66</sup>

Tras el triunfo electoral de Ibáñez y su proclamación como presidente, Jorge Prat fue llamado para integrar una comisión del Ministerio de Hacienda encargada de estudiar los problemas estructurales que afectaban a las finanzas del Estado; poco tiempo después sería designado presidente de la Caja Nacional de Ahorro; desde esta institución impulsaría la creación del Banco del Estado, tras fusionar la citada institución con la Caja de Crédito Agrario, la Caja de Crédito Hipotecario y el Instituto de Crédito Industrial. Se creaba así una entidad única que concentraba todos los depósitos fiscales y previsionales que hasta ese momento eran depositados en bancos privados. El Estado lograba, de esta forma, reunir todos sus activos, posibilitando una actuación más eficaz en sus planes de desarrollo. En su calidad de presidente del Banco del Estado acudió, en marzo de 1954, a la X Conferencia Interamericana, donde criticaría la política económica de Estados Unidos hacia el continente y propondría la creación de lo que más tarde sería el Banco Interamericano de Desarrollo.

La hora de *Estanquero* vendría con el llamado Gabinete Prat. Este era llamado a ocupar la cartera del ministro de Hacienda, el 4 de junio de 1954. Con él entrarían algunos de sus amigos y colaboradores, tales como Mario Montero Schmid (ministro de Tierras) y Óscar Herrera Palacios (ministro de Educación). Pero donde se notaría la presencia estanquera sería entre los subsecretarios de Estado: Sergio Miranda Carrington (Salud), Ignacio Garcés Basaure (Justicia), Arturo Fontaine (Hacienda), y Gonzalo Vial

<sup>65</sup> “La revolución que se inicia”, *Estanquero*, 291, 1 de noviembre de 1952, p. 10.

<sup>66</sup> “El nuevo amanecer”, *Estanquero*, 292, 8 de noviembre de 1952, p. 3.

(secretario privado del propio Jorge Prat). Desde las páginas de la revista se daba la bienvenida al nuevo equipo ministerial:

Chile necesita realizar un esfuerzo colectivo, pleno de sensatez y sacrificio, para superar la crisis espiritual y económica que afecta a la vida nacional. Necesita orden; es decir, autoridad que señale la tarea común, y responsabilidad personal para desarrollar la tarea que a cada uno le corresponde [...] El carácter apartidista de los ministros y el destacado patriotismo [...] es seña inequívoca del actual gabinete [...] Pero, este gabinete tiene impreso un carácter de emergencia. Es decir, que está forzado a solucionar de cualquier manera los graves problemas existentes que, en otra forma, amenazan la vida de la patria. Si no se le da a la vida chilena un orden y una solidez [...] el país sufrirá primero una fiebre y pánico vertiginosos, y luego un letargo fatal; y entonces dos soluciones trágicas: el comunismo o la ocupación por tropas extranjeras destinadas a evitarlo [...] el presente gobierno de general Ibáñez está colocado, precisamente, para detener la caída de la Patria aun estado caótico.<sup>67</sup>

Después de escribirse esas líneas la revista dejó de publicarse. El idilio entre estanqueros e Ibáñez no tardaría en romperse. El 6 de enero de 1955 el presidente prescinde de Jorge Prat y su equipo debido a una inflación que no lograba frenarse y a diversos conflictos laborales que se desencadenaron. Pero eso es ya otra historia.

### CONCLUSIONES

La revista *Estanquero* había nacido en los inicios de la presidencia de Gabriel González Videla como el portavoz más furibundo del anticomunismo; pero también lo es que la publicación prolongó su existencia más allá de la aprobación Ley de Defensa Permanente de la Democracia, llegando hasta junio de 1954. Aunque el comunismo siguió siendo una parte importante de lo que la revista quería manifestar y expresaba, también lo es que sus objetivos fueron ampliándose, como lo fue el interés por los diversos movimientos nacionalistas que se desarrollaron en otras partes del globo,

<sup>67</sup> “Se acabó el recreo”, *Estanquero*, 360, 12 de junio de 1954, pp. 4-7.

bien fuera el Egipto de Nasser o la Argentina de Perón y otros movimientos nacional-populistas del continente americano.

De lo que no cabe duda es la pretensión de ser una guía doctrinaria, en búsqueda de un modelo nacional-revolucionario caracterizado por su herencia “portaliana”; defensor, así, de un nacionalismo telúrico, basado en sus propias deducciones acerca del ideal político conservador del que fuera llamado “El primer constructor, es decir Diego Portales. Apostaban por una democracia contenida, de altos valores cívicos, de autoridad fuerte y centrada en realizaciones concretas, más que teorías idealistas llenas de grandilocuentes manifestaciones, pero muchas veces irrealizables.

En 1952 se debía realizar unas elecciones para renovar la presidencia de la república y Carlos Ibáñez del Campo se postulaba por cuarta vez al cargo. Diversas agrupaciones del nacionalismo, como o habían hecho en 1938 y 1942, se apresuran a prestarle su apoyo sin reservar, con algunas excepciones. Entre estos apoyos se encontró el prestado por los redactores de revista *Estanquero*, quienes se sentían partícipes de esa “revolución nacional” que representaba la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo. No cabe duda de que esta candidatura representó un momento de esperanza para poder llevar a la práctica algunos de los postulados defendidos por el nacionalismo, y por la revista en particular.

Nos preguntamos, sin embargo, por las razones según las cuales *Estanquero* apostó por Ibáñez, sobre todo si se tiene en cuenta la poca o nula simpatía que el viejo caudillo despertaba entre algunos de sus colaboradores. Jorge Prat Echaurren, recordó en más de una ocasión como en las jornadas del 26 de julio de 1931, él y sus hermanos, participaron en los hechos que provocaron su salida del poder en esa ocasión, o como en la elección de 1942 fue de los integrantes del directorio conservador que se opusieron a que el centenario partido “pelucón” respaldase la candidatura de Ibáñez, quien se enfrentaba a Juan Antonio Ríos. Por otra parte, entre los partidos que en 1952 respaldaron la candidatura ibañista se encontraba el Partido Socialista Popular, la fracción del socialismo que se había opuesto a la prohibición del Partido Comunista en 1948 por la ley antes citada.

Estas reticencias fueron superadas por varias razones, entre ellas la creencia de que se realizarían profundas reformas del sistema democrático, apartando a los partidos políticos; se tenía la plena confianza que el apodado

“general de la escoba” barrería a los profesionales de la política. Otra de aquellas razones es justamente su carácter autoritario, si antes se recordaba a Ibáñez por su dictadura, ahora se ve en él al nuevo O’Higgins, el hombre que plasma en su persona el ideal autoritario y austero preconizado por Portales. Al parecer estas fueron razones más que suficientes para apoyar a Ibáñez y descartar otros candidatos.

Pero, los políticos no se fueron nunca a su casa, ni tampoco *Estanquero* logró una gran influencia en el gobierno. Pese a que Jorge Prat fue llamado a tener puestos de responsabilidad, siendo el principal impulsor del Banco Estado, el idilio no tardaría en fracturarse, sobre todo por la incapacidad de Prat de frenar las protestas sociales y la grave y galopante inflación.

Convendría precisar que Ibáñez, no obstante, ya no era el dictador de antaño, y que se comportó de manera institucional, gobernando con todo aquel que le quisiera prestar su apoyo. *Estanquero* era para Ibáñez otro grupo de civiles sobre los que sostenerse, pero su círculo más cercano continuó siendo el de sus antiguos camaradas de armas, los que le acompañaron en su primera magistratura y otras aventuras posteriores, pero eso sería materia de otro estudio.

## REFERENCIAS

### HEMEROGRAFÍA

*Estanquero*, año 1, núm. 1 (16 nov. 1946) - año 7, núm. 341 (14 nov. 1953), 2a. etapa, año 8, núm. 342 (29 ene. 1954) - 2a. etapa, año 8, núm. 360 (12 jun. 1954).  
*La Nación* (Madrid), 13 de mayo de 1930).  
*La Nación* (Santiago), 25 de octubre de 1952.

### BIBLIOGRAFÍA

ARENAS HODAR, Gonzalo, *Diego Portales y la tradición política portaliana*, Santiago, Universidad San Sebastián, Centro de Estudios Bicentenario, 2023.  
BARROS VAN BUREN, Mario, “Historia de la revista *Estanquero* (1946-1954)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 107, 1997, pp. 337-384  
CASALS ARAYA, Marcelo, *La creación de la amenaza roja: Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*, Santiago, LOM, 2016.  
DÍAZ NIEVA, José, “La elección presidencial de 1942. J. A. Ríos y la continuidad de la era radical”, en Alejandro SAN FRANCISCO y Ángel SOTO, *Camino a La Moneda*.

- Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile-Centro de Estudios Bicentenario, 2005, pp. 171-205.
- DOONER, Patricio, *La segunda administración de Ibáñez. Un mentís a la creencia sobre la tradición chilena*, Santiago, CINDE, 1979.
- DONOSO, Ricardo, *Alessandri, agitador y demoledor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- ETCHEPARE Jensen, J. A. “Ibáñez y su revolución de 1952”, en *Política. Revista de Ciencia Política*, 26, 2019, pp. 61-95.
- FARIÑA VICUÑA, Carmen, “El pensamiento corporativo en las revistas *Estanquero* (1946-1955) y *Política y Espíritu* (1945-1975)”, en *Revista de Ciencia Política*, 12: 1, 1990, pp. 119-142.
- FARIÑA VICUÑA, Carmen, “Notas sobre el pensamiento corporativo de la juventud conservadora a través del periódico Lircay (1934 -1940)”, en *Revista de Ciencia Política*, 9: 1-2, 1987, pp. 27-45.
- FERNÁNDEZ ABARA, Joaquín, “Nacionalistas, antiliberales y reformistas. Las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952)”, en Olga ULIANOVA (Editora), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*, Santiago, IDEA-USACH, Ariadna Editores, 2009, pp. 203-234.
- FERNÁNDEZ ABARA, Joaquín, “Los Movimientos Nacional-Populares y sus Políticas Públicas: Nacionalismo Antioligárquico, Democratización y Antiliberalismo”, en *Revista de Gestión Pública*, VII: 2, julio-diciembre 2018, pp. 223-263.
- FERNÁNDEZ ABARA, Joaquín, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- GARAY VERA, Cristian, “La candidatura de Carlos Ibáñez del Campo a la presidencia de la República en 1952”, en Alejandro SAN FRANCISCO y Ángel SOTO, *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000*, Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile-Centro de Estudios Bicentenario, 2005, pp. 243-278.
- GARAY VERA, Cristian, *El Partido Agrario Laborista*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990.
- GONZÁLEZ CANALES, Patricio, *Elección presidencial de Chile del año 1952*, Concepción, Memoria de Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Concepción, 1992.
- HELLER ROUASSANT, Claude, *Política de unidad en la izquierda chilena 1956-1970*, México, El Colegio de México, 1973.
- KAYSER, Jacques. *El diario francés*. Barcelona, ATE, 1974.
- LAMBERT, Jacques, *América Latina*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.
- LEÓN-DUARTE, Gustavo Adolfo, “Jacques Kayser y el género periodístico en Latinoamérica. Una aproximación metodológica al estudio sobre morfología

- y prensa comparada”, en *Historia y Geografía*, 59, julio-diciembre, 2022, pp. 185-228
- MARTÍNEZ SEGARRA, Rosa, “Los movimientos populistas”, en Carlos MALAMUD (Editor), *Historia de América. Temas didácticos*, Madrid, Universitas, 1993, pp. 459-460.
- MIRANDA BECERRA, Diego, *General Carlos Ibáñez del Campo fundador de Carabineros de Chile*, Santiago, Corporación Cultural Carabineros de Chile, 2013.
- MOHLER, Armin, *La derecha francesa*, Madrid, Ediciones Europa, 1960.
- MOULIAN, Tomás, *El gobierno de Ibáñez 1952-1958*, Santiago, FLACSO, 1986.
- MUDDE, Cas y ROVIRA, Cristóbal, *Populismo. Una breve introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- MUDDE, Cas, *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- RAMÍREZ MADARIAGA, Katherine Valeria, “La campaña presidencial de Carlos Ibáñez del Campo en 1952: análisis del discurso antipartidista del ibañismo”, Santiago, Tesina Licenciatura en Historia, Universidad Finis Terrae, Chile, 2018.
- ROBERTSON RODRÍGUEZ, Erwin, *Ideas nacionalistas chilenas: desarrollo de una escuela política 1910-1966*, Santiago, Memoria de licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 1978.
- RYDGREN, Jens, “The radical right. An introduction”, en Jens RYDGREN (Editor). *The Oxford Handbook of the Radical Right*, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 23-35.
- SALAS FERNÁNDEZ, Sergio Martín, “El papel del movimiento Estanquero en los inicios de la Guerra Fría 1946-1954”, Madrid, Tesis Doctoral, San Pablo CEU, España, 2015.
- SALAS FERNÁNDEZ, Manuel, “El exilio de Carlos Ibáñez del Campo visto a través de su archivo (1931-1937)”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 118, 2009, pp. 157-186.
- SARTORI, Giovanni, “Concept misformation in comparative politic”, en *The American Political Science Review*, 64: 4, 1970, pp. 1033-1053
- TAGLE DOMÍNGUEZ, Matías, “Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)”, en *Historia*, 35, 2002, pp. 323-408.
- VALDIVIA, Verónica, *Nacionalismo e Ibañismo*, Santiago, Universidad Blas Cañas, 1995.
- VALDÉS URRUTIA, Mario, “Conspiración en contra del presidente de Chile Gabriel González Videla. La manipulación del descontento económico militar (1948)”, en *Cuadernos de Historia*, 20, 2017, pp. 143-165.

Fecha de recepción: 1 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2024